

## 1.5

### LA RESISTENCIA CULTURAL EN LA ÚLTIMA ETAPA DEL PROCESO DE LIBERACION NACIONAL EN CUBA

### THE CULTURAL RESISTANCE IN THE LAST STAGE OF THE PROCESS OF NATIONAL LIBERATION IN CUBA

Autores:

- Dr. Erol González Castillo, licenciado en Historia y Ciencias Sociales, MSc. En Investigación Educativa, Dr. en Ciencias Pedagógicas, investiga el tema de los valores.

Dirección electrónica: *erolgc @ unah.edu.cu*, Identidad

Facultad: Pedagógico, UNAH.

- Magalys Gámez Matos, licenciada en la especialidad de Español y Literatura, M Sc. en Ciencias de la Educación Superior, trabaja el tema de los valores en los estudiantes.

Dirección electrónica *gm@ unah.edu.cu*

- Gonzalo Suárez Monroy, licenciado en la especialidad de Contabilidad y Finanzas, ejerce como docente en la facultad de Contabilidad y Finanzas, Dirección electrónica [gonzalo.suarez@myb.onbe.cu](mailto:gonzalo.suarez@myb.onbe.cu)

Institución: Universidad Agraria de La Habana “Fructuoso Rodríguez Pérez”

Localidad: Mayabeque, Cuba

#### Resumen

En el presente trabajo se reflexiona sobre las tradiciones de resistencia cultural en Cuba y su valor para consolidar el triunfo en la última etapa del proceso de liberación nacional iniciada con los sucesos del 26 de julio de 1953 y su posterior desarrollo; el artículo centra la atención en tres direcciones esenciales que tienen que ver con los momentos en que ocurren los hechos; las relaciones políticas internacionales, en especial el estado de Guerra Fría, la segunda dirección se relaciona con la existencia en una parte de la sociedad cubana de una fuerte influencia de la cultura de EE:UU sembrada durante más de un siglo de dominio, y una tercera dirección se dirige a las tradiciones de resistencia cultural de los revolucionarios cubanos, tradiciones que con sabiduría fueron utilizadas por los líderes de la Revolución para incorporar a la sociedad al nuevo proyecto emancipador y con ello imponerse y vencer frente a los falsos augurios que pronosticaban la imposibilidad de la victoria. Profundizar en los estudios históricos relacionados con la nacionalidad cubana es el valor teórico de este trabajo, y contribuir con los profesores de la asignatura de Historia en el perfeccionamiento de las actividades metodológicas y docentes, es el valor práctico.

Palabras clave: Guerra Fría, influencia cultural de EE: UU, y resistencia cultural.

## **Abstract**

This article reflects about the tradition of the cultural resistance in Cuba. Its values to consolidate the triumph in the last period of the national liberation since the 26th July events in 1953 and its latest development. This article is based on three international political relations, first: the Cold War , second: the existence of a strong influence of the U.S.A culture in a part of Cuban society during a century of domination, and the third one guided to the traditions of the cultural resistance of the Cuban revolutionaries, These traditions were used wisely by the leaders of the Cuban Revolution, in order to incorporate the new emancipatory project to the society and win the false augury that the victory will be impossible. The theoretical value: to keep the historical studies related with the Cuban nationality. The practical value: to contribute with the History professors of History subject in the perfection of the methodological activities

**Keywords:** Cold war, cultural influence in the U.S.A, and cultural resistance

## **Métodos, materiales y resultados**

Sobre el proceso de liberación nacional cubano se han publicado trabajos diversos y se han realizado eventos profundizando en las variadas aristas de nuestra historia patria; situación nacional, condiciones objetivas y subjetivas, organización de la lucha, ideario, líderes, etapas, limitaciones, victorias y otras, pero a nuestro entender no es suficiente la información que aparece en los diferentes eventos y publicaciones, incluyendo los textos escolares, en relación con el comportamiento del contexto político internacional, la influencia cultural de EE:UU en parte de nuestra sociedad y la existencia en Cuba de una tradición fuerte de resistencia cultural, resistencia que fue capaz de anular los vaticinios de muchos que en aquel momento anunciaron la imposibilidad de triunfo de los sucesos iniciados el 26 de julio de 1953, las difíciles condiciones de Guerra Fría y de la influencia cultural de EE.UU, así lo anunciaban.

Teniendo en cuenta este precedente, el presente trabajo reflexiona sobre las condiciones externas e internas en que se producen los acontecimientos del 26 de julio y su posterior desarrollo, condiciones que pronosticaban la imposibilidad del triunfo; se centra la atención, en lo externo: en la Guerra Fría, y en lo interno: en la influencia cultural de EE: UU en parte de la sociedad cubana. Por otra parte, se enfatiza en las tradiciones de lucha y de resistencia cultural de los revolucionarios cubanos, ingrediente que, unido a una voluntad espartana de sus líderes, capaces de contagiar a todo un pueblo en sus aspiraciones de independencia completa, hizo fracasar la lógica aparente de los opositores internos y externos; y también de

otros que dudaron, de que en las condiciones existentes era imposible el triunfo y consolidación de la Revolución.

### **Discusión de resultados**

El historiador cubano Ramiro Guerra refiriéndose a los sentimientos de identidad nacional consolidados a partir de la guerra de los Diez Años en Cuba, afirma que una patria es en su esencia, una esencia histórica, una identidad moral con un pasado y un futuro, esta tiene necesidad de poseer un patrimonio espiritual de gloria y heroísmo, de épica y leyenda. No existe un pueblo fuerte o una nacionalidad robusta que no lo posea.

Es válida esta idea para comprender el desenlace posterior de los sucesos del 26 de julio de 1953, sucesos que marcaron el inicio de la última etapa de la lucha por la completa independencia nacional y que para el triunfo final necesitaban y tenían una fuerte cubanía sustentada en la cultura de lucha y de resistencia, heredada por los cubanos de lo mejor del ideario y la acción de nuestras anteriores luchas y del pensamiento democrático universal.

En las condiciones políticas del mundo y en particular de América Latina y de Cuba entre 1953 y 1959, no parecía posible el triunfo y consolidación de la gesta iniciada el 26 de Julio de 1953, por las siguientes razones:

En el orden externo:

América Latina era independiente hace más de 100 años, Cuba más reciente; pero independientes como había dicho Martí 70 años antes, donde; “La colonia seguía viviendo en la república”, con ello el héroe cubano se refería a los males que aún continuaban en las recientes repúblicas americanas, males que aún se mantenían durante la última etapa de nuestra lucha independentista y que limitaban el apoyo externo de los vecinos más cercanos a la causa de los cubanos.

En esta etapa, los efectos no tardíos de la barbarie diseñada posterior a la Segunda Guerra Mundial para evitar el triunfo de movimientos progresistas, llegaron con prontitud a Nuestra América, y también a la otra, a EE:UU, nos referimos a la Guerra Fría.

La Guerra Fría, ideada por el primer ministro inglés Wilson Churchill en un discurso en la universidad de `Fulton EE:UU en 1946; asumida, perfeccionada y liderada después por el país que había emergido como primera potencia mundial posterior a la guerra, descabezó lo mejor del movimiento progresista, tanto en el propio EE:UU como en el resto de América;

muchos países fueron víctimas de golpes militares auspiciados por la potencia del norte, además; la muerte; entre otros, de los esposos Rossembert, Martin Luter Kin, Malcon X, en EEUU, de Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias en Cuba, son ejemplos de represión brutal desatada en nombre de la democracia occidental.

Súmese a lo anterior los siguientes acontecimientos para comprender lo difícil de la situación exterior para los revolucionarios cubanos:

En 1889, se inician las conferencias del Panamericanismo, especie de alianza político-militar bajo el control de EE: UU, cuyas intenciones de dominio en América fueron denunciadas en ese momento por el héroe cubano José Martí.

En octubre de 1947 se creó en Brasil el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca;(TIAR), bajo la hegemonía de EE: UU, con la intención de aislar a las potencias europeas del área de América y con ello asegurar su dominio en el continente.

En 1948 se creó la Organización de Estados Americanos (OEA), bajo los auspicios de EE: UU, y con fines expansionistas, no defensiva, como proclamó la diplomacia de ese país. Una especie de ministerio de colonias yanquis, así lo ha denunciado Cuba en diversas ocasiones.

Durante la etapa de la lucha armada en Cuba, gobernó en EE: UU el republicano Eisenhower (1953 -1961), quien desarrolló en el mundo y en especial en América Latina, una agresiva política diseñada por el secretario de estado John Foster Dulles, encaminada fortalecer la Guerra Fría y con ella eliminar cualquier movimiento progresista en el continente, política que ya desde años anteriores se estaba aplicando.

Como parte de la Guerra Fría el gobierno de EE UU participó en el diseño, apoyo y ejecución de golpes militares para imponer dictaduras antiprogresistas, en el área de América Latina, entre otras:

- La tiranía de Fulgencio Batista en Cuba impuesta a la fuerza en 1952.
- La expulsión del poder político de Ecuador del presidente progresista Velazco Ibarra.
- Paz Estensoro en Bolivia, de izquierda, es derrotado por el golpe militar de René Barrientos.
- La expulsión del presidente progresista Marco Pérez Jiménez en Venezuela en 1953.
- En Paraguay y Haití en 1954, se imponen dictaduras militares.

- En otros países, como en Santo Domingo y Nicaragua fortalecen las tiranías de Trujillo y la de Somoza.
- En Guatemala fue promovida la caída del gobierno progresista Jacobo Arbenz en 1954.
- En 1954 El progresista Getulio Vargas es derrotado en Brasil por un golpe militar apoyado por EE: UU.
- En 1955 el progresista Juan Domingo Perón es derrotado en Argentina por militares derechistas.

Estas y otras maniobras represivas caracterizaban el contexto en que se inician y desarrollan los sucesos de la guerra de liberación cubana en su última etapa, en un clima de Guerra Fría, donde la lógica aparente decía que la victoria de la revolución cubana no era posible.

En el orden interno cubano, la situación era la siguiente:

La tiranía de Batista, contaba con uno de los mejores ejércitos de Latinoamérica y el Caribe, asesorado y armado por los EE: UU.

La oposición a la tiranía golpista estaba dividida y con imprecisiones en los programas de lucha, los partidos opositores tuvieron una actitud entreguista o vacilante a excepción del Partido Comunista.

El propio Fidel, en su alegato de defensa durante el proceso judicial seguido a los «moncadistas definió los principales problemas, los que resumió así; “...el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema del pueblo; he ahí concentrados los seis puntos a cuya solución se hubieran encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto con la conquista de las libertades públicas y la democracia política”.

La situación denunciada por el líder cubano ofrecía las razones objetivas para la lucha; pero por otra parte existía una fuerte influencia en parte de la sociedad cubana del espejismo de la cultura y del modo de vida norteamericano creado durante más de un siglo de rivalidad con las costumbres españolas en la isla; cultura que no por mejor, pero sí por más llamativa y deslumbrante, había penetrado en diversas comunidades donde vivían y dominaban norteamericanos y por tanto se celebraban fiestas norteamericanas; día de Gracia, Navidades, fechas históricas y otras festividades al estilo norteamericano, así, una parte de la sociedad

cubana consideraba lo español como símbolo del atraso y lo norteamericano como símbolo del progreso.

La cultura nortea era, además, estimulada por los monopolios de EE: UU, quienes desde finales del siglo XIX eran dueños en Cuba de grandes propiedades; tierras, minerías, empresas, servicios, centrales azucareros y otras, que unidas a la obtención de la Base Naval de Guantánamo, facilitaban la penetración de la cultura norteamericana en la nuestra, logrando que parte de la sociedad, en especial la burguesía, viera en la sociedad de EE: UU y en su cultura un modelo a seguir.

Recordemos, además, que los primeros profesionales de la salud, de la educación y otros, fueron formados en la etapa de ocupación y de la República, en EE: UU, y con ello una formación “a lo norteamericano; “que constituía un verdadero desafío a la conservación de la identidad nacional cubana.

En relación con esta influencia cultural de las metrópolis sobre las colonias, ya había advertido el héroe cubano José Martí en 1877: “Toda obra nuestra, de nuestra América robusta, tendrá, pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora” (Martí,1974,p.98) , por su parte, nos dice el historiador norteamericano Louis. A. Pérez: “(...) los sucesos crean memoria (...) así sucedió que los cubanos estuvieron entre los primeros pueblos fuera de EE:UU en caer bajo la influencia de la cultura norteamericana”. Y se refiere al triunfo revolucionario de 1959 en Cuba: (...) en realidad era un triunfo más de la voluntad que de la racionalidad...se repetía la lógica peculiar de los cubanos...con el potencial y la promesa de nacionalidad, (de ser cubanos)” (Pérez, 2016, p.7)

Este último autor ofrece la siguiente información sobre el potencial de la influencia de la cultura norteamericana en la cubana; por ejemplo, se refiere a que:

- En 1958, en 24 columnas de los periódicos cubanos estaban contratados periodistas norteamericanos.
- Había 549 salas de cine en 1959 donde prevalecían las películas de EEUU.
- Decenas de revistas y periódicos de ese país se vendían en toda Cuba.
- Los EE: UU tenían en Cuba 53 Compañías de desarrollo agrario y bienes raíces, entre otras propiedades.

Por ello el autor sustenta que la victoria del 1 de enero de 1959 “fue un triunfo más de la voluntad que de la racionalidad”.

Además, la demagogia de la tiranía, y de los sectores aliados que, apoyados por la propaganda en los medios de difusión, hacían pensar que se estaba viviendo un momento de progreso y de democracia, opacando en parte, la difícil situación interna que en general atravesaba el país.

Este análisis nos pone frente a un hecho de fuerte influencia cultural en parte de la sociedad cubana, influencia que, junto a otros desafíos, tenían que enfrentar y enfrentaron los revolucionarios que iniciaron la gesta del 26 de julio.

El clima de Guerra Fría, y la influencia cultural de EE. UU en Cuba daban la apariencia de que los protagonistas de los sucesos del 26 de julio no tenían posibilidades de triunfo, el pronóstico de muchos era alarmante, ocurriría lo mismo que en los demás territorios que habían sido víctimas de golpes militares o de injerencia de EE:UU, pero los que vaticinaron tan desagradables esperanzas no contaron con otra lógica adversa para ellos, en el caso cubano, había una lógica que muchos no entendieron, donde además de la situación interna de crisis permanente de la sociedad cubana que denunció Fidel en la “Historia me Absolverá”, había una fuerte cultura de lucha que constituía un modelo de *resistencia cultural* creado por una historia precedente en Nuestra América y especialmente en Cuba, que involucraba lo mejor de nuestras tradiciones patrias y que fue sabiamente utilizado por los líderes revolucionarios para mover las fibras afectivas de la sociedad cubana e involucrarla en el proyecto emancipador.

Sobre este término de *resistencia cultural* que nos ocupa hacemos las siguientes precisiones:

La resistencia cultural tiene como fuente la identidad, existe en mayor o menor medida en la familia, la comunidad, el país, el área regional, en religiones y en las más diversas organizaciones creadas por los seres humanos, en dependencia de cómo se hayan arraigado los sentimientos perdurables y con ello una resistencia que es también perdurable, ello no significa ver esta identidad-resistencia como un fenómeno de causa y efecto, pues también la resistencia complementa los componentes de la identidad.

Esto ocurre con el general Antonio Maceo, que al culminar la guerra del 68 es un hombre que ha transitado por los sacrificios de la discriminación racial, por una larga guerra donde han muerto muchos de los miembros cercanos de su familia, padre, hermanos, amigos y

compañeros, por lo tanto es para él indigno darse por vencido y no continuar la lucha por la que ellos murieron, por ello su identidad con la nación ha crecido al fragor de la lucha y resiste, no cede y protagoniza la Protesta de Baraguá, este acto a su vez ofrece a los cubanos un modelo, un símbolo para continuar, reafirma la identidad con el país.

Situación similar ocurre con el Che, y con otras prominentes figuras, donde lo esencial no es si ganaron o no, sino su conducta intachable y tenaz capaz de constituir modelos para la lucha en el mundo contra la dominación

Por ello, este término de *resistencia cultural* se asume con un significado amplio que entiende no solo la supervivencia; política, armada, ideológica y económica, es también un proceso de pensamiento, de acumulación de experiencias, de conformación de identidad, de búsqueda de alternativas emancipadoras, de conservación y confirmación de lo propio, de asimilación de lo ajeno con fin superador y la creación y el desarrollo del hombre y su cultura.

El escritor cubano Abel Prieto, se refiere a que nuestro modelo de resistencia es Calibán, personaje en la obra de Fernández Retamar, quien aprende la lengua del conquistador para combatirlo, para maldecirlo, y agrega, que nuestro modelo no es la Malinche (Marina) azteca que aprende el español para servirle a Hernán Cortez, el conquistador.

Hay suficientes ejemplos de cultura de resistencia, tanto en Nuestra América como en Cuba, los siguientes hechos, entre otros, así lo muestran:

Simón Bolívar, tildado de loco cuando después de ser derrotado varias veces en Venezuela se fue a una isla, y según expresión de Martí, un negro bueno y generoso le ayudó; (se estaba refiriendo el héroe cubano a Petión, presidente de Haití), regresó a Venezuela, y con hombres casi desnudos y descalzos cruzó los Andes, donde murió más de la mitad de su ejército del “mal de las alturas”, Bolívar, con su persistencia triunfó, liberó a varios países y puso en crisis el sistema colonial más poderoso del mundo en aquel momento. La lógica aparente no anunciaba aquel desastre colonial para España.

En Cuba, 1878, cuando la guerra de los 10 años estaba perdida, sin ninguna posibilidad de triunfo, el general Antonio Maceo, al que ya nos referimos, con sólo 33 años, fue protagonista de la Protesta de Baraguá, la lógica aparente por las difíciles condiciones en que se encontraban los patriotas, decía que era necesario aceptar la paz del Zanjón; Maceo insistió en continuar la lucha, en no pactar; un mes después el general español Arsenio Martínez Campos despedía al general cubano cuando este partía para el exilio; Maceo,

dirigiéndose al español agradeció sus atenciones, pero como no estaba comprometido con él, prometió que volvería a la lucha; este hecho, la Protesta, sembró un precedente nada despreciable en la conformación de nuestra cultura de dignidad y de resistencia nacional.

Sobre la invasión a Occidente, durante la Guerra Necesaria, protagonizada por Máximo Gómez y Antonio Maceo en solo 90 días, escribió el periódico norteamericano *The-Sun* "La invasión se acerca más a los prodigios de la leyenda, que a los anales auténticos de la guerra de nuestro tiempo" (*Curso de Superación Política-ideológica en "p.8*).

Es sabido que los cubanos fueron capaces de asombrar al mundo con la invasión victoriosa y de resistir la criminal Reconcentración de Valeriano Weyler, política de exterminio sin precedentes en América.

Si se entiende que estos hechos y otros han creado en nuestra historia una *cultura de resistencia*, se entenderá por qué en 1902, EE:UU se retiró de Cuba, no lo hizo en Filipinas, ni en Puerto Rico, ni en las Islas Guam en el Pacífico, quienes quedaron bajo su ocupación al concluir la guerra hispano –cubana- norteamericana.

Otros sucesos, entre tantos, que involucran la resistencia de los patriotas cubanos, están en las protestas frente al Congreso de la República de Salvador Cisneros Betancourt, de Juan Gualberto Gómez y Manuel Sanguily contra la Enmienda Platt, el libro Enrique Collazo, "Los americanos en Cuba", el de Julio Cesar Gandarilla "Contra el Yanqui" el artículo de Enrique José Varona "El Talón de Aquiles", la hipótesis de Emilio Roig, "Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos", donde aborda elementos probatorios de que nuestra independencia fue obra de los cubanos y de que los Estados Unidos siempre fueron enemigos de nuestra independencia; estos sucesos denunciaron el papel de EE.UU en la frustración del ideario martiano.

Se añaden a estos acontecimientos, la Reforma Universitaria en la década de 1920 con todo un fuerte movimiento progresista y antimperialista en torno a ella, la participación de aproximadamente mil cubanos en Guerra Civil española (1936-1939), donde se dio muestra de una fuerte y noble solidaridad internacionalista y que a su vez consolidó, una vez que regresaron los sobrevivientes, las luchas democráticas en Cuba, influenciadas estas por la batalla internacional contra el fascismo franquista en España.

Estas ideas explican en parte, por qué posterior al aplastamiento feroz de la revolución de la primera mitad de la década de 1930 en Cuba (Revolución del 30), surgiera un poderoso

movimiento que involucró lo mejor de la sociedad y que conquistó importantes reformas democráticas, una parte de ellas plasmadas en la Constitución de 1940 y que potenciaron las ya fuertes tradiciones de resistencia cultural nacional.

La derrota militar de los sucesos del 26 de julio de 1953, los sucesos adversos de Alegría del Pío en 1956, la influencia de la cultura norteamericana en Cuba, y la Guerra Fría anunciaban malos augurios para los revolucionarios cubanos, la lógica aparente anunciaba que no era posible el triunfo.

La Guerra Fría se ensañó contra Cuba, tanto antes, como después del triunfo de la lucha armada; los atentados, sabotajes, el bloqueo y las más irracionales medidas represivas violatorias de elementales derechos han sido aplicadas contra Cuba y también condenadas por la comunidad internacional.

Para los revolucionarios cubanos había y hay otra lógica que cuenta con las tradiciones históricas, marcadas no sólo por las luchas armadas independentistas y por los gestos patrióticos de sus líderes, también por una tradición de incalculable valor para la resistencia; por el cimarronaje, por las letras cubanas en sus diversas manifestaciones, la décima, la poesía y otras, llenas todas de cubanía que expresaban lo mejor de las aspiraciones patrióticas, ellas llegaron a formar parte de la expresión popular al ser recitadas o cantadas en escuelas, actos públicos, en fiestas populares y en las más diversas esferas de actuación de la sociedad, logrando llegar con sus ideas a los más variados sectores de la población, cultos y menos cultos.

Téngase en cuenta que no siempre las ideas y sentimientos de patriotismo y de dignidad nacional podían llegar a todos los sectores a través de las escuelas y de los libros en un país con una población alta de iletrados, estas ideas llegaban con más facilidad y contagiosidad a través de los cantares y poesías que pasaban a ser populares en toda la sociedad.

Los versos de Bonifacio Byrne "Mi bandera", hacen prevalecer y crecer un ideal de independencia y antimperialismo logrando penetrar con ellos en los sectores humildes que no sabían leer pero sí escuchar, y estos llegaban al público a través de los cantares populares y de las poesías que ensayaban y cantaban los escolares y no escolares en los diferentes momentos de la vida popular; fiestas, actos escolares, celebraciones comunitarias y otras.

En relación con la anterior el educador cubano Enrique José Varona afirmó en 1930: (...) “el sentimiento de patria (...) lo aprendimos, por obra de un poeta, de José María Heredia, el creador de la estrella solitaria como símbolo de nuestros más profundos anhelos (...)” (citado por Sergio Aguirre en “Ecos de Caminos”, p.438).

También otros poetas se inspiraron en las luchas patrias y en las bellezas de la naturaleza cubana y supieron sembrar con sus versos la resistencia moral patriótica que hoy nos ayuda a dar argumentos para justificar la lógica victoriosa de la lucha posterior y la consolidación de un proceso donde sus protagonistas fueron tildados de locos, porque la situación interna y la externa, en apariencia, no anunciaban la victoria. El propio Fidel, en su alegato de defensa por los sucesos del 26 de julio, se refiere a la aparente lógica cuando afirma: “parecía que el apóstol iba a morir en el año de su centenario (...) pero vive, no ha muerto...”(s/p).

Un análisis profundo de la situación en Cuba entre 1953 y 1959, nos enfrenta al hecho de la presencia de una situación revolucionaria por el abandono que denuncia Fidel en La Historia me Absolverá; pero no tan sencillo como pueda parecer, en especial en lo subjetivo, era necesario conocer, rescatar y aprovechar todo lo grande de las tradiciones en la *cultura de resistencia* para crear y recrear las condiciones subjetivas e involucrar a la sociedad en torno al nuevo proyecto, ello solo era posible con líderes capaces de ser fieles a nuestra historia y con una capacidad extraordinaria para actuar en cada momento tanto antes como posterior al triunfo de la lucha armada.

Sobre la virtud de haber incorporado a la sociedad cubana al proyecto revolucionario se hizo válida la enseñanza de José Martí quien advirtió: “Los hombres necesitan quien les muestre a menudo la compasión en el pecho y las lágrimas en los ojos y les haga el supremo bien de sentirse generosos” (OC T9, p.244)., y sobre la necesidad de cuidar las tradiciones advirtió: “de amar las glorias pasadas se sacan fuerzas para adquirir glorias nuevas (...) corre peligro de perder fuerzas para actos heroicos nuevos, aquel que pierde o no guarda bastante la memoria de los actos heroicos anteriores”. (1881.OC. T.9: 89)

Resultaría extenso recorrer las tradiciones de resistencia cultural de los cubanos, solo nos referimos a algunos momentos que permitan entender que los líderes de la Revolución, apegados al ideario martiano y a las tradiciones culturales patrióticas, con su bregar continuo y bien pensado fueron capaces de mover las fibras afectivas relacionadas con el ideario independentista de la población cubana e incorporarla al proyecto de lucha, incorporación

lograda con una fuerte dosis de educación y de convencimiento en los diversos sectores de la población.

El investigador cubano Fernando Martínez Heredia refiriéndose a las condiciones que generan los hechos históricos dice” (...) los hechos históricos que resultan decisivos son singulares porque siempre dependen de la actuación de los seres humanos (...) lo que decide la naturaleza de esos hechos (...) es la práctica, no las condiciones existentes, pero la práctica calificada (...) ella será capaz de vencer las situaciones más adversas y los enemigos más peligrosos...” (Cuba en la Encrucijada, p. 8).

Sobre la importancia de la resistencia cultural, afirmó Fidel: “...si no sobrevivimos culturalmente, tampoco sobreviviremos económica ni políticamente...” (Clausura del VII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, 15 de diciembre de 1985), luego agregó, "La Revolución pudo resistir porque sembró ideas..." (Clausura del VII Congreso de la UJC, el 10 de diciembre de 1998).

Estos hechos e ideas dan clara evidencia de que la resistencia no solo ha sido armada, también ha sido de recreación y creación de ideas, con ellas se han enfrentado los revolucionarios con sus líderes al frente a difíciles condiciones.

Fidel, refiriéndose a las virtudes de Martí como organizador de la Guerra Necesaria, afirmó que ningún revolucionario del continente durante las luchas independentistas había enfrentado las dificultades que enfrentó el héroe cubano.

Hoy, nuestro análisis nos permite entender que para que los sucesos del 26 de julio y su posterior desenlace culminaran victoriosos, fue necesario enfrentarse también a condiciones sumamente difíciles, y tener una alta dosis, no solo de valentía, también de inteligencia y capacidad de resistencia para enfrentarse a una Guerra Fría bien pensada y con enormes recursos, que había logrado aplastar en el continente lo mejor del movimiento progresista, también los líderes necesitaron y ejercitaron gran sagacidad para maniobrar y neutralizar a una burguesía nacional norteamericanizada y a la hostilidad de la casi totalidad de los líderes políticos del continente.

## **Conclusiones**

- La Guerra Fría, modelo de represión creado por las potencias occidentales para combatir a los movimientos democráticos surgidos durante y posterior a la segunda Guerra Mundial, impuso en Nuestra América diversas dictaduras militares y exterminó

lo mejor del movimiento progresista del continente, ello daba apariencia de que en la década de 1950 no era posible un triunfo revolucionario en Cuba.

- La cultura de resistencia de los cubanos creada en los procesos de continuidad patriótica, con su riqueza en acontecimientos fue aprovechada por los revolucionarios que iniciaron la gesta del 26 de julio para crear y recrear en la sociedad las condiciones que permitieron vencer y sostener la independencia nacional y con ello enriquecer la resistencia que aún está en marcha.
- El triunfo de la Revolución Cubana, inesperado para muchos, fue de tan significativa magnitud, que logró remover la política exterior de los EE: UU, quien diseñó en 1960 la Alianza para el Progreso para evitar la repetición del ejemplo cubano en América.

### **Referencias Bibliográficas**

Aguirre, S. (1999). *Eco de Caminos*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Félix Varela.

Alfonso, G. et al. (2009). *La polémica sobre la identidad*. Colección de ensayos. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Barnet, M. (2015). *La fuente viva*. La Habana, Cuba: Editora Abril.

Bianchi, C. (2019). *Palabras encontradas*. La Habana, Cuba: Casa editora, Abril.

Bolívar, N. (1995) Nación e Identidad. *Revista Temas* No. 1, La Habana.

Colectivo de autores (1982). *El panamericanismo, su evolución histórica y esencia*. Moscú: S/e.

Castro, F. (1985). Discurso en la Clausura del VII Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, 15 de diciembre de 1985, Periódico Granma, 16 de diciembre 1985.

Castro, F. (1998). Discurso en la Clausura del VII Congreso de la UJC, el 10 de diciembre de 1998" Periódico Granma, 11 de diciembre de 1998.

Díaz, H. et al. (2002). *Enseñanza de la Historia. Selección de Lecturas*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.

Forner, P. (1989). *Historia de Cuba y sus relaciones con EE.UU*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editora Universitaria, Instituto Cubano del Libro.

García, F. (1990). *Textos antimperialistas de José Martí*. Ciudad de La Habana, Cuba:

Editorial, Pueblo y Educación.

González, M. (1998). En Revista Temas 15, La Habana.

La polémica sobre la identidad (1997). Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Martínez, F. (2017). *Cuba en la Encrucijada*. La Habana, Cuba: Editora Política.

Pérez, L. (2016). *Ser cubano, Identidad, nacionalidad y cultura*. La Habana, Cuba: Editorial Ciencias Sociales.

Petras, J. (2014). *Imperio vs resistencia*, La Habana, Cuba: Casa Editora Abril.

Revista Cubana de Historia (2015). El Historiador, No 1, Cuba, Unión de Historiadores de Cuba.

Rojo, C. (2009). *Globalización e Identidades Nacionales y Postnacionales*. Ciudad de La Habana, Cuba: Editorial Casa de las Américas, la Habana.

Torres-Cuevas, E. y Loyola, O. (2001). *Historia de Cuba, Formación y Liberación de la Nación*. Cuba: Editorial Pueblo y Educación.